

---

¡PRESTO, CIENCIA!  
UN PEQUEÑO ANÁLISIS DE  
LA CIENCIA A PARTIR DE LA MAGIA

---

JAVIER DÍAZ BARRIGA LÓPEZ

---

ABSTRACT. Why may be attractive for someone interested in science to consider the phenomenon of illusionism and stage-magic? Basically, because it would turn out useful to develop defenses against events that diminish or weaken our attention and interpretation capacities, things that leave us vulnerable to fall inadvertently into deceptions. We'll reflect on the procedures of the magician tricks, considering examples of how we are fallible and manipulable to the degree of being lead to live an experience that is not the case, i.e. an *illusion*. This can make us reflect on the scientific realm, its frequent non explicit assumptions and systematic closed procedures.

---

KEY WORDS: Magic, perception, attention, mental illusion, self-deception, closed-belief system, presupposition, interpretation.

---

---

INTRODUCCIÓN

Ha venido a mi atención que se pueden observar —o al menos considerar la posibilidad de su existencia— ciertas irregularidades en el proceder científico. Estas irregularidades se notan al observar con cuidado algunos de los procedimientos, actitudes y actividades de quienes se dedican a la ciencia (es decir, observando el conjunto de procedimientos que van desde las concepciones que manejan, los experimentos que realizan, los datos que recopilan y la manera en que los recopilan, hasta, por último, cómo los interpretan y qué significados les otorgan). Cuando observamos estos puntos de manera más detenida y un tanto más profunda, podemos traspasar el primer velo ilusorio de la inmediatez que puede dejar a uno

---

Posgrado en Ciencias Cognitivas, Universidad Autónoma de Morelos, México.

bob\_ruso@hotmail.com

irse con la finta (incluyendo a los científicos mismos) de que, como se está en el terreno de la ciencia, no debe haber elementos que hagan ruido a una objetividad... (valga la redundancia) objetiva. Por decirlo de cierta manera, parece que muchos de nosotros, y los científicos mismos, son espectadores de un *show* de magia... sólo que no lo saben.

#### EL TRUCO DE MAGIA

Un truco de magia busca engañar a un espectador, provocándole la ilusión de que cierto evento inusual o extraordinario tuvo lugar (e.g., la desaparición y reaparición de cierto objeto) a través de la manipulación de su atención y de sus procesos cognitivos. Es por esto que es interesante considerar cuestiones relacionadas con la ciencia desde el punto de vista de la experiencia del truco de magia.

En el truco mágico, el espectador “ve” o “percibe” o “experimenta” un cierto fenómeno, una serie causal de eventos que termina por producir un efecto asombroso por lo “imposible” o “poco probable” que tal efecto ocurra como consecuencia de los eventos anteriores. Lo que hace el mago, claro está, es encubrir una sucesión de causas y efectos reales (todos los procedimientos que de hecho ejecutó) de la que se sigue el efecto final sin sorpresa alguna. La magia no está ahí, en la primera capa de acciones del mago, sino en uno de los efectos de estas acciones. Más precisamente, en el efecto de una de las actividades del hacer fundamental del mago: el efecto perceptivo-ilusorio en el espectador. La actividad fundamental del mago es crear la *apariencia* —para el espectador— de una segunda línea de eventos en la que parecerá que no es natural el resultado final de esa línea aparente de eventos.

Aquí, de hecho, hay una distinción importante que hacer; debemos notar con atención dónde está la magia. El mago lleva a cabo ciertas acciones básicas que conforman el truco. Por ejemplo, tomar una moneda, ponerla aquí o allá (“desaparecerla”) y luego ponerla otra vez en su mano o lugar inicial u otro lugar (“aparecerla”). El truco no está ahí, ni tampoco está ahí el “desaparecer” ni el “aparecer”; esto sólo ocurre para el espectador. Así que la magia no está en sí en lo que hace el mago, el mago hace *el truco*. El truco está en el *ocultamiento de los cambios* de lugar de la moneda (ya sea escondiendo alguna de sus acciones, ya sea encubriéndolas con otras, ya sea creando falsas acciones que no encubran en sí mismas nada, pero que despistan <sup>1</sup> y generan la apariencia de cierta complejidad inexistente) que de ser conocidos, entran dentro de una normalidad y regularidad nada sorprendente (claro, una moneda se puede mover de un lugar a otro, eso no va contra las expectativas de regularidad de nadie). Estas acciones tampoco son el efecto mágico, sino que, cuando se *ocultan* de manera efectiva ciertos pasos o acciones, realizados por el mago, se ocultan

para alguien, es decir *para el espectador*. Entonces éste termina con una serie de eventos que trastornan su normalidad o regularidad esperada. Justo este trastorno dentro de las experiencias del espectador es lo que le provoca el efecto de asombro, y es ese el efecto mágico. Es *dentro* del espectador, es en las experiencias del espectador donde la magia ocurre y con ello el asombro <sup>2</sup>. En palabras de Derren Brown: “The magic happens not from what you do, but from what the spectator perceives <sup>3</sup>”. *El mago hace el truco, el espectador vive la magia*.

Para especificar un poco más, consideremos algunas de las cosas que hace el mago. El mago básicamente juega con la percepción del espectador. Ahora bien, la percepción humana no es como una cámara o grabadora objetiva, es selectiva y cualitativa (no todo lo atiende de igual modo y con la misma atención, etc.). No percibe indiscriminadamente y atiende a todo de manera neutra y atenta. La percepción del espectador tiene una *atención dirigida* (la puede dirigir a ciertas zonas o áreas de su percepción total: “presta atención a esto y no a lo otro”) que, además, tiene *niveles de concentración* (ahora presta más atención, ahora relaja la atención, ahora se distrae <sup>4</sup>). Además *edita*, es decir que, en algunos casos, puede llegar a “completar” piezas o elementos en lo percibido. Dichas ediciones además pueden ser influidas y provocadas por la manera en que el mago presente el truco, partes del truco, o en el recuento posterior del mismo.

Con estas consideraciones es fácil entender que lo que el mago hace es *jugar con las características de la percepción*. Juega con la atención, los niveles de concentración y con las expectativas y capacidades de edición sobre lo percibido o lo que se cree percibir creando sugerencias. Así pues, su labor está en *manipular la atención*, la dirige a ciertos lugares o a otros, así como los momentos de concentración y distracción del espectador <sup>5</sup>. Es muy importante para esto tener de antemano la atención del espectador; el mismo Derren Brown comenta que en una presentación de magia casera, los individuos más “peligrosos” para el espectáculo son los que no prestan atención directa al *show*, sino que se quedan en las orillas platicando y prestando atención distraída a los trucos; son peligrosos porque no están bajo el influjo y manipulación del mago y pueden llegar más fácilmente a “ver” lo que el mago trata de ocultar.

Para estos efectos de manipulación perceptiva el mago no sólo trabaja “durante” el truco que es visto. En ocasiones prepara el terreno de antemano, cosa que los espectadores ignoran. Podemos observar un ejemplo de esto en el siguiente caso. El mago coloca, en apariencia y por otras razones, dos monedas en la mesa <sup>6</sup>. Luego puede haber una charla, alguna acción u actividad con otra cosa distraiendo la atención de la colocación de las monedas y haciendo parecer aquello como un simple acto casual e intrascendente. De pronto, el mago vuelve a poner atención sobre las monedas que “casualmente” terminaron ahí colocadas y, como si recién

se le hubiera ocurrido aprovechando la casual y feliz ocasión de tener las monedas ahí, comienza a interactuar con ellas. Así, de pronto, parece que el truco comenzó casualmente aprovechando que esas dos monedas ya estaban ahí. El espectador ya no considera que es relevante que estén ahí y, más aún, que estén en esa disposición. Para él, el truco no comenzó en su posicionamiento, ignorancia que le costará el ser más fácilmente seducido por el efecto mágico.

El mago también genera secuencias especiales de acciones y movimientos para crear falsas memorias. Así puede, en el ejemplo anterior, tomar la primera moneda que se ha puesto en la mesa y levantarla directamente y hacer una actuación en el que intenta desaparecerla y no lograrlo, pedir una disculpa, echarse para atrás como frustrado y jalar hacia sí la otra moneda (y no levantarla directamente de la mesa) para “volverlo a intentar”. El hecho de haberse hecho para atrás fingiendo frustración y reclinarsen en su asiento tiene otro efecto en el espectador ya que éste, creyendo que ya pasó lo digno de atención y que el mago ha fallado, relaja su atención a la par que lo hace el mago al reclinarsen, cosa que lo deja más vulnerable, ya que su atención original ha sido distraída. Al final, la recapitulación del evento que hace que el espectador no ponga atención al hecho de que la primera moneda fue levantada directamente de la mesa, mientras que la segunda fue deslizada por la mesa hasta la esquina. Puede incluso omitir la memoria de la segunda ocasión y considerar que levantó de la mesa las dos monedas (y considerar por tanto que a la segunda moneda le dio el mismo trato que a la primera), cosa que no fue así<sup>7</sup>.

Veamos, pues, a modo ilustrativo el truco completo que utiliza Derren Brown para iniciar a sus lectores en el arte de la magia. Ya hemos utilizado algunos ejemplos, y con lo que hemos visto podremos analizar el truco con mayor profundidad. El mago de pronto se encuentra con dos monedas frente a él y como a quien de pronto se le ocurre dice “esperen” (él puso las monedas ahí antes con algún pretexto como sacar otra cosa de su cartera, para lo cual estorbaban o algo por el estilo). Pasa su mano sobre las dos monedas haciendo como si buscara “sentir” algo, como si estuviera viendo por algún medio extraño. Se decide por la más lejana, se inclina hacia ella y la levanta directamente de la mesa con su mano derecha y la mete en su puño. La siente un poco, juega con ella. La pasa a su mano izquierda; la mueve dentro como si buscara hacer algo. Hace gestos de que algo le cuesta mucho esfuerzo (para este momento en los espectadores ya se ha incrementado el nivel de tensión y están muy atentos). El mago se rinde, abre la mano y pide una disculpa: “lo siento, qué pena, es muy difícil, no se puede” o algo así. Se recarga en su silla y se relaja, gesto que lleva a los espectadores a disminuir su atención. En ese momento, como quien ya terminó, el mago alarga el brazo, pone su mano completa sobre la otra moneda dejándola debajo de la parte superior de sus dedos (pero cubrién-

dola en su totalidad) y la jala hacía sí, hasta el borde de la mesa donde la toma entre su pulgar y sus dos dedos y la mete en su puño [tómese nota de este punto, que explicará el truco mas abajo]. Vuelve a sentirla y esta vez parece encontrar algo. Entonces dice “miren” al tiempo que levanta entre su pulgar y su índice y anular la moneda y rápidamente la pone en su mano izquierda que cierra, dejando a su vez su mano derecha cerrada en puño. Avanza el brazo izquierdo frente a él y parece hacer un gran esfuerzo. Entonces abre la mano con la palma para arriba y... la moneda no está. Espera unos segundos y dice: “¿es extraño, no?” mientras abre el puño de la otra mano que aún continuaba cerrada (en estos segundos, el espectador, tratando de entender de lo que pasó, brinca inmediatamente al paso anterior y puede muy probablemente pensar “claro, nunca salió de la mano derecha, que aún tiene cerrada”). El mago abre sus dos manos para afirmar lo que acaba de decir, dejando entonces realmente confundido al espectador al haberle quitado su explicación inmediata, ya que la mano derecha, a su vez, está vacía... y ya no hay una explicación lógica o coherente para los eventos experimentados.

Vemos, pues, que la moneda ya no estaba en las manos desde el momento en que coloqué el paréntesis pidiendo que se tomara nota en la narración del truco. Al deslizar la segunda moneda el mago, la empuja para que caiga por la esquina de la mesa y finge tomarla y moverla. Los gestos del mago son los de alguien que tiene la moneda, en su mano y esta mímica genera en el espectador la certeza de que la moneda sigue ahí. Para encubrir esto aún más se vuelve importante generar la falsa memoria de levantar la primera moneda sin deslizamiento, de manera que distraiga toda posible sospecha sobre el movimiento deslizador. Así pues, en la totalidad del truco vemos primero que se prepara el lugar con antelación al truco. Con las actitudes se orienta o desorienta al espectador. Se le confunde al darle una primera “corrida” de lo que verá; se levanta una moneda, se pone en una mano, se pasa a la otra y se intenta hacer entonces algo extraño con ella. La segunda “corrida” asume la primera, pues en esta se siembran una serie de memorias que van a interferir con las de la aquella (que si bien es similar, no es igual). El movimiento de tirar la moneda bajo la mesa se hace en un momento de atención baja y distendida del espectador. Se le dificulta que se percate, en primer lugar, de que se levanta de una manera distinta la moneda, y sobre todo que esta manera tiene una *intención*. Además, la primera corrida genera la expectativa de que la moneda está en la mano; expectativa que, según el mismo Derren Brown, puede llevar al espectador a jurar que en la segunda corrida *vio* cómo al decir “miren”, el mago levantó la moneda entre sus dedos antes de “ponerla” en su mano izquierda<sup>8</sup>. Luego se añaden detalles que aumentan los eventos y datos para enredar la reconstrucción del proceso que pudiera intentar el espectador. Esta carga de eventos y datos irrelevantes ayuda a

confundir y hacer difícil rastrear la línea de eventos original. Al final, lo que ha vivido el espectador, y después relatará, es que vio cómo un mago levantó dos monedas de la mesa y una la desapareció y la otra no.

#### SISTEMAS CIRCULARES DE CREENCIAS

Entendemos, ahora que es en el espectador donde la magia ocurre. El espectador asocia o percibe una serie de eventos, y es dentro de esta serie donde se produce el “choque”; un evento o desenlace que no cuadra de manera natural con los antecedentes. También hay otro aspecto, y es que el espectador sabe que hay un truco, y trata de descifrarlo, pero no lo logra (a lo menos no en la mayoría de los casos). Aun así, aunque no logra encontrar una explicación “satisfactoria” y “natural”, el espectador no termina por creer que el mago en verdad ejecutó lo que él experimentó-percibió. El espectador suele terminar con una actitud de “simplemente no sé cómo lo hizo”. Es *escéptico* de su experiencia y sospecha que algo pasó que no alcanzó a ver.

En la magia, entonces, *el espectador sabe que hay truco*. Ahora bien, hay muchos contextos en los que ocurren hechos similares a los que hemos visto en el proceder del mago, y en los que *los espectadores no están conscientes de que hay truco detrás y creen que lo que ocurre es “real”*. Lo aceptan sin más. Tenemos los casos de psíquicos, curanderos, gurús, espiritistas, médiums, tarotistas, lectores de manos, y demás. Muchos de ellos utilizan técnicas como la muy popular “lectura en frío” (“*cold reading*”), que es la técnica utilizada para afirmar cosas acerca de una persona sin conocerla y llegar a tener cierto número de aciertos. En esta técnica el “lector” observa a la persona (lenguaje corporal, acento, modo de arreglarse, etc.) y a partir de ello comienza a hacer comentarios muy vagos y abiertos ante los cuales el “consultante” va reaccionando y de acuerdo con sus reacciones el “lector” va afinando su lectura. El principio básico es el mismo que en el caso del mago. Se presenta la cuestión con adornos o con énfasis que encubren que están haciendo conjeturas y observaciones para atinar a datos que puedan relacionarse con la vida de una persona y hacer pasar esa información como “proveniente del más allá”. Como decía, en esos casos los espectadores no saben que presencian un espectáculo y creen que lo que experimentan es tal cual les han dicho. Esto en gran medida se debe a que ellos mismos quieren creer, es decir, generan una expectativa que los pone en estado de ser sugestionables; sus percepciones y las interpretaciones que hacen de éstas son editadas por ellos mismos para apoyar sus creencias.

Aún más llamativo es que si bien los espiritistas, médiums, lectores de cartas y adivinos saben que son fraudes y son conscientes de las técnicas que emplean, algunos que no viven de ello llegan a creer que en verdad

tiene poderes paranormales, cuando lo que hacen es utilizar las mismas técnicas sin saberlo. Es una suerte de mago que no sabe que hace engaños y cae en su propio truco sin saberlo. Sin conciencia clara de cómo hace lo que hace, se sugestionan con una explicación e interpretación paranormal para las habilidades y los efectos que ejerce y produce, que por lo demás son bastante “normales” y explicables. Además, en su sugestión termina a su vez sugestionando al “cliente”.

El asunto importa porque muchísima gente cree en las cuestiones paranormales, *New Age* y alternativas, y lo hace sin pruebas y evidencias, mucho menos pruebas y evidencias repetibles. Muchos creen a partir de las historias de otros o de experiencias vagas y ocasionales (que evidentemente no han sido analizadas, que no pueden serlo porque, como en el caso de la magia, las memorias han sido manipuladas y aquí notamos nuevamente la importancia de la repetibilidad). Veamos ahora el origen, no la continuidad. ¿Cómo la gente mantiene este tipo de creencias? ¿Qué no hay momentos, situaciones o hechos que las desmientan o, por lo menos, que no apoyan dichas creencias, por ejemplo, cuando un psíquico erra en una predicción o un médium erra en un dato que comenta acerca de un familiar muerto? Derren Brown trata el tema, y comenta sobre sus observaciones:

What struck me about the people I knew who did believe in the paranormal was that they had a clearly circular belief system. Essentially, one believes X so strongly that all evidence that does not support X is ignored, and all events that fit in with X are noticed and amplified<sup>9</sup>.

Esto nos lleva a lo que ya veíamos en la magia. Primero, que la percepción no es pura y objetiva, sino que tiene variables, entre las cuales entran *expectativas* que llevan incluso a *ediciones de lo percibido*; hay expectativas que editan nuestra experiencia. Brown lo ejemplifica con el caso de una conocida suya que se considera a sí misma “psíquica”. Ella le contó cómo en una ocasión, en una fiesta, a un muchacho le explotó un *boiler* cerca, que le dejó el brazo quemado y ella le puso sus manos encima de la lesión con lo cual su dolor casi desapareció. Brown tenía otro amigo en común con su amiga la psíquica y que también había acudido a la fiesta, al cual le preguntó por lo sucedido. Éste, riendo, le dijo que sin duda le había disminuido el dolor después de que la “psíquica” le había puesto las manos encima, lo que sucedió *después* de que le habían empacado el brazo con hielo y nieve por alrededor de una hora. Brown comenta entonces que la chica no quería engañarlo al no contarle del hielo; simplemente *en su experiencia eso no era relevante para lo que ella creía y quería probar*: sus poderes psíquicos. “Indeed, the episode was confirmation to her of her abilities, and it fuelled her belief<sup>10</sup>”.

Una creencia o el deseo de confirmar una creencia funcionan entonces como las manipulaciones de la atención y de la percepción que lleva a cabo el mago. Dirigen nuestra atención a ciertos lugares y la alejan de otros; intensifican o disminuyen nuestra concentración en ciertas zonas y momentos de nuestras experiencias y percepciones; editan, completan u omiten elementos y hechos de acuerdo a expectativas (sugestionabilidad). Esto sin contar las ediciones post-experiencia, es decir, las ediciones de las memorias. Los efectos manipuladores llegan entonces a afectar las acciones y actitudes mismas de las personas, por ejemplo, las preguntas que hacemos: “we tend to ask only questions that will confirm our suspicions <sup>11</sup>”. En algunos experimentos y estudios considerados por Brown éste concluye:

What also comes from these and other experiments is the interesting fact that many subjects report that they stick to their superstitious theories *despite* the fact that much of the time they clearly don't work. In those cases, they rationalize the failure to produce the desired result as a mistake on their part, rather than step back and question the validity of the theory <sup>12</sup>.

Vemos entonces algunos de los efectos fantástico de los sistemas de creencias circulares. Parecerían estar herméticamente sellados, protegidos y autoprotectidos (por los efectos de las expectativas solidificadas que se vuelven incuestionables) de toda crítica, de todo examen y de toda puesta en duda.

#### ¿Y LA CIENCIA ESTÁ LIBRE?

Todos estos efectos de los *sistemas de creencias circulares* los hemos visto en el terreno de lo paranormal, lo alternativo, el espectáculo, etc. ¿Y no ocurrirán efectos similares o incluso idénticos en el terreno de la ciencia? ¿Acaso los científicos están libres de ser víctimas de estos “trucos de la mente”? ¿El hecho mismo de creer de arranque que no, que el científico está libre, no será la primera sugestión que el mago invisible en nuestra cabeza, y peor aún, en la cabeza del mismo científico, le hace creer? Con esa idea comprada el truco está hecho y el científico terminará, incrédulamente, viviendo la magia.

“Pretty much all New Age or anti-science thinking works on the principle of starting with an idea and noticing only evidence that supports it <sup>13</sup>”. ¿No ocurre también eso en el ambiente científico? ¿No estarán sujetos los científicos a partir de teorías y de encaminar sus investigaciones intencionalmente a buscar sólo evidencia positiva, ignorando todo aquello que desdiga sus teorías? ¿No racionalizarán las fallas o las pruebas de que la teoría no funciona como errores en sus procedimientos, antes que cuestionar las teorías mismas?



Cabe insistir es que justo el buen truco es el que está oculto, el que no se revela y no se ve funcionar. Lo único que nos queda es la experiencia. El mago siembra las semillas cuando nadie lo ve. Sólo muestra el asombroso aparecer de una planta de la nada. ¿No habrá semillas, en ocasiones, en las mentes de los científicos que éstos no reconsideran, y que siempre están ahí editando y generando ciertas tendencias? El científico no querrá intencionalmente errar ni engañarse. Eso sería absurdo considerarlo. La cuestión no está en que haya engaño o mentira intencional (aunque no lo descartamos, pero para el presente trabajo no es lo importante). La cuestión está en que hay trucos muy bien orquestados por los mecanismos mismos de la mente, y que al no contemplarse ni tenerse presentes, en tanto uno ignora su propio mecanismo mental, está expuesto a caer víctima de “trucos mentales” sin saberlo. Por ello tampoco es que digamos que hay un genio maligno que intencionalmente crea estas situaciones. Es la simple inconciencia acerca de ciertos procesos la que permite que éstos se ejecuten. Sería una especie de *magia en automático sin engañador intencional*.

Podemos ver una aproximación a este tipo de cuestiones en el trabajo de Nydia Lara Zavala y colaboradores. En el artículo “Doctrinas filosóficas, proceso mentales y observaciones empíricas” encontramos un buen ejemplo. Ahí se estudian ciertas confusiones en las acciones de los científicos al estudiar los fenómenos cognitivos; confusiones que se hallan no en los datos, sino en la significación que se hace de ellos. En el artículo se comenta cómo se involucran “posturas filosóficas de corte metafísico que *a priori* guían la manera en que se están interpretando los datos<sup>14</sup>”. Hay expectativas, pues, que guían las interpretaciones; así como el mago guía la atención de cierta manera y deja al espectador con una experiencia incongruente y asombrosa. ¿No podrían hacer lo mismo este tipo de interpretaciones? Es decir, ¿no podrían terminar arrojándonos a tratar de hacer sentido de lo que en sí no lo tiene, no porque no haya sentido o congruencia en la realidad, sino porque no lo hay en la manera en la que la estamos queriendo ver acomodada<sup>15</sup>? El texto agrega que “no son los datos científicos, sino la elección de una particular postura filosófica lo que va a determinar la clase de características que se tiene que *agregar* a los procesos cerebrales, para sostener que es plausible “observar” la manera en que dichos componentes detectan, perciben y reconocen un determinado estímulo<sup>16,17</sup>”. Vemos aquí la edición de la experiencia, producto de las expectativas. Ahora aparecen, ahora se agregan, elementos a la experiencia, para que ésta cuadre.

Volvemos a decir que no es que nos quieran engañar. Decimos que hay más factores en el proceder de la ciencia que habría que tener presentes para ser más certeros y efectivos en el proceder científico. Para ello es bueno tener presente que “no es fácil corregir creencias metafísicas<sup>18</sup>”, y

entonces hay que explorar por qué. Primero que todo, se debe a que no se ven a primera vista pues nuestra atención está en otro lado (como en el truco mágico) y, en segundo lugar, porque no se considera siquiera su posibilidad. Se puede llegar a desdeñar la posibilidad de la existencia de tales cosas como creencias metafísicas que se cuelan en el proceder científico, en cuyo caso caeríamos otra vez en el truco, en esta ocasión por soberbia y negligencia, cerrando la única puerta a un cuidado mayor en el proceder y actuar. Debemos cuidarnos sobre todo de la soberbia y la negligencia que acompañan a las creencias y que funcionan como sus guardias principales, porque “is it not better to make informed decisions than ill-informed ones? Would you knowingly accept lies sold to you as truth <sup>19</sup>?” Las complicaciones deben ser enfrentadas y, para ello, primero deben ser conocidas. Por lo pronto, he señalado la soberbia y la inconciencia general de estas cuestiones como algunas de las complicaciones, además sobre aquellas condiciones que sostienen esta situación. Por ahora, podemos notar una de ellas en el siguiente comentario de Brown: “It takes a lot more than a philosophical discussion for someone to backtrack on years of difficult or even painful identity-building <sup>20</sup>”. ¿Cuántos científicos no habrán creado una identidad y habrán confundido su identidad con cierta corriente científica, con cierta teoría, o con cierto “descubrimiento”? Alguien inmerso en esa dinámica (que evidentemente no es consciente de una dependencia emocional de una teoría o idea al grado de confundir su propia identidad con ella) tendrá una introspección muy difícil antes siquiera de considerar la posibilidad de que está aferrado a una idea, ya que estará sometido a dicha teoría no por la razón, sino por la emoción, que no por ser involuntaria deja de ser astuta y construye justificaciones y genera “sistemas de creencias circulares”.

Podríamos concluir algo que casi es inevitable. El estudio de la naturaleza (la ciencia) implica necesariamente el estudio de uno mismo, el estudio del ser consciente sobre sí; de la misma manera que el estudio de uno mismo implica el estudio de la naturaleza ¿Y en qué momento se separaron ambos intereses? El cuidado en el conocimiento y la investigación debe estar en todos lados, y no debe detenerse ni enfocarse sólo en un punto. Ya sabemos lo que pasa cuando nos concentramos mucho; ante todo los músculos se cansan y se paralizan, y luego se hace difícil voltear a ver otras cosas, y tenemos que esperar para poder volver a enfocar.

Nadie nos va a cuidar de equivocarnos y de autoengañarnos sino nosotros mismos. Por tanto, hemos de ser más hábiles que el mago si queremos descubrir el truco y entonces contemplar la maravilla del espectáculo de la naturaleza. ¿Y en esto de “naturaleza” no se hallarán otras concepciones metafísicas? No lo afirmo, pero exhorto a que no bajemos la guardia. He ahí tal vez lo más importante. No bajemos la guardia. No contraigamos matrimonio con ciertas ideas, ni tengamos la soberbia de no

considerar siquiera el poder ser víctimas de alguno que otro dogma. Acaso habríamos de decir, entre otras cosas, que el que esté libre de dogmas y presupuestos tendenciosos que arroje la primera piedra.

Sigamos lo que alguna vez dijo Einstein: “Si quieren averiguar algo sobre los métodos que usan los físicos teóricos, les aconsejo que observen rigurosamente un principio: no escuchen lo que ellos dicen sino más bien fijen su atención en lo que ellos hacen <sup>21</sup>”. Traslademos esto a todos los ámbitos (de otras ciencias y no sólo las de los teóricos, e incluso fuera de los medios científicos, con los filósofos, artistas, empresarios, etc.). No nos vayamos con la finta de lo que nos dicen y lo que decimos, sino más bien *observemos* más detenida y ampliamente lo que hacen y lo que hacemos <sup>22</sup>. Puede que encontremos unos cuantos trucos bajo la manga.

## NOTAS

- 1 Es decir, acciones que en sí no tienen efecto alguno; son como adornos, que dejan al espectador con la sensación de que se hicieron más complejizando el truco cuando no fue así. Un ejemplo escueto sería como si uno bailara antes de servir un vaso de agua: el baile es irrelevante para el acto de servir el agua. Sin embargo, el mago en su acto haría parecer como “relevante” el baile, dando la apariencia de algo más complejo de lo que realmente es servir un vaso de agua.
- 2 Cosa que ni al mago ni a quién le es revelado el truco le sucede. Acaso les asombre la estructura del engaño, pero no ya el engaño mismo como experiencia “mágica”. Ahora vive el *truco*, no vive “la magia”.
- 3 Brown, Derren (2007), *Tricks of the Mind*, London: Channel 4 Books, p. 27
- 4 “It takes effort to concentrate, and there’s only so much effort you can apply before you want to stop and relax” (Ídem, p. 39).
- 5 “If you are watching a half-decent magician perform a trick for you, you are probably watching very carefully to catch him out. You’ll watch his every move like the proverbial hawk, determined not to miss anything. By doing so, you are unwittingly playing into exactly those hands you are studying so intently. This is because for every unit of concentration, there must follow an equal and opposite unit of relaxation” (Ídem, p. 38). Agreguemos a su vez la siguiente consideración: “very often the more attentive a spectator is, the easier he is to fool. *Scientists have many times been fooled in the laboratory by charlatans posing as psychics for the same reason. The more you watch, the more you’ll miss*” (Ídem, p. 38 [las cursivas son mías]).
- 6 Puede sacarlas por ejemplo bajo el pretexto de que abrió su cartera para sacar algo más, una tarjeta u otra cosa, y las monedas le estorbaban o las saca de su bolsa del pantalón para facilitarse “sacar” otra cosa que también trae en esa bolsa.
- 7 A este respecto, Brown menciona: “Much of the experience of magic happens *after* the trick is over, when the spectator tries to reconstruct what happened” (Ídem, p. 26). Agrega a su vez, como *tip* para el mago, el plantar entonces las semillas de falsas memorias, comentando: “we can plant seeds of false memories, and at the same time cover any worries you may have about not performing the sleight correctly” (Ídem, p. 26).
- 8 Agreguemos que nadie actúa de la siguiente manera, es decir, diciendo “miren” si no tiene nada en la mano o no hay nada que mirar. Más bien nadie “suele” actuar así, pero esa acción con movimientos acordes con tener una moneda puede llevar a uno a la sugestión de que efectivamente hay algo.
- 9 Ídem, p. 9.
- 10 Ídem, p. 10.
- 11 Ídem, p. 275.
- 12 Ídem, p. 292.
- 13 Ídem, p. 265.
- 14 Lara Zavala, Nydia, et al. (2000), “Doctrinas filosóficas, proceso mentales y observaciones empíricas,” en *Contextos*, España: Universidad de León, p. 32
- 15 Aquí podemos agregar que parte de la manipulación del mago radica en la “redirección psicológica” (*psychological misdirection*) que entre otras cosas, a través de cómo presenta el truco (sobre todo en tanto lo que dice y lo que esto implica) provoca un “marco mental” en los espectadores que los va a llevar a considerar lo que vean desde cierta perspectiva y no otra (y en consecuencia buscarán, entre otras cosas, explicarse el efecto desde ese “marco mental” y

no otro). Un ejemplo muy claro es el trabajo mismo de Derren Brown, el cual suele presentar de la siguiente manera, por ejemplo, en su programa de televisión *“Trick of the Mind”*: *“This program fuses magic, suggestion, psychology, misdirection, and showmanship. I achieve all the results you’ll see through a varied mixture of those techniques. At no point are actors or stooges used in the show.”* Esto puede llevar a una persona a buscar interpretar y explicarse un efecto del espectáculo o programa como el resultado de un acto de “manipulación mental psicológico” (yo mismo confieso ser el caso de haberme explicado al principio algunos de los “efectos” de los programas y presentaciones tuyas que he llegado a ver, de esa manera) cuando en realidad lo que ocurrió fue un simple truco de hábil prestidigitación (manipulación manual) de cartas. Lo que lleva a una persona a concebir un truco de manipulaciones físicas como un “logro de manipulación psicológica” es el “marco mental” de corte “psicológico” presentado tanto en la presentación del programa al inicio, como el tipo de comentarios que hace Brown al presentar un “efecto o truco” en particular en el que pareciera implicar que lo que está sucediendo o sucederá es una cuestión de influencia psicológica, y con ese discurso direcciona a las mentes a tender a buscar una explicación en lo psicológico antes que en lo manual, que nunca siquiera se mencionó como posibilidad en el discurso del mago y por tanto jamás se sugirió o colocó como opción para el “marco mental” de interpretación del espectador. Así pues podemos darnos una idea de cómo una *postura filosófica asumida* funciona como un “marco mental”, y en tanto que tal puede dirigir la mente, el pensamiento y la interpretación por unos senderos en lugar de otros al grado de fomentar unos e incluso hacer invisibles otros.

16 Ídem., p. 32. Las cursivas son mías.

17 Agregamos aquí otra noción de la magia interesantísima. El mismo “efecto mágico” puede ser presentado de múltiples maneras en tanto que el adorno y la presentación se modifique, y por ello se le puede dar una amplia variedad de “marcos mentales” para provocar en el público una concepción del truco desde dichos marcos, que les llevará a “agregar” a su interpretación del truco desde determinado “marco” sus interpretaciones pertinentes. La aparición o reaparición de una carta perdida en una baraja puede ser presentado como una proeza de “mentalismo”, de “prestidigitación”, de “coincidencias místicas y cósmicas”, de “intuición extrasensorial por parte del espectador que eligió la carta”, de “manipulación psicológica sutil del espectador que eligió por parte del mago”, etc., y cada una arrojará a la audiencia por otro derrotero de explicaciones (¡cuando en el fondo, el efecto mágico y la técnica para provocarlo bien podrían ser las mismas!).

18 Ídem., p. 46.

19 Brown, Derren, op. cit., p. 10.

20 Ídem., p. 313.

21 Pérez Tamayo, Ruy. (2003) *¿Existe el método científico?*, México: FCE, 3a ed, p. 42.

22 Cosa que por ejemplo se puede notar en el trabajo antes citado de Nydia Lara Zavala, et al., sobre las acciones de científicos en el campo de las ciencias cognitivas; en el de Derren Brown en el campo de los practicantes de la medicina alternativa, los creyentes y crédulos en lo paranormal y psíquico, los practicantes de lo paranormal y los magos; y en el de Ruy Pérez Tamayo que a su vez se dedica a investigar lo que dijeron muchos científicos y filósofos acerca del método científico a la vez que expone qué hacían, mostrando o

considerando en su texto si practicaban lo que predicaban. ¿Practicamos lo que predicamos? ¿Predicamos lo que practicamos? (¡ojo! no es lo mismo una pregunta que la otra). ¿Observamos lo que predicamos, observamos lo que practicamos, y más aún, observamos las relaciones entre una cosa y la otra?... ¿observamos?

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brown, Derren (2007), *Tricks of the Mind*, London: Channel 4 Books.  
Pérez Tamayo, Ruy (2003), *¿Existe el método científico?*, México: FCE, 3a ed.  
Lara Zavala, Nydia, et al. (2000), "Doctrinas filosóficas, proceso mentales y observaciones empíricas", *Contextos*, Universidad de León, pp. 33-36.